



# IGLESIA CRISTIANA REFORMADA

IGLESIA EVANGÉLICA DEL Bº DE S. PASCUAL

C/ Cesar González Ruano, 25  
28027 MADRID  
(Metro Concepción)  
Tel.: 914040628

Inscrita en el Registro de  
Entidades Religiosas del  
Ministerio de Justicia nº 5180-  
SE/A

La Iglesia Cristiana Reformada  
es una de las Iglesias  
Reformadas de España (IRE),  
y es miembro de la  
Federación de Entidades  
Religiosas Evangélicas de  
España

Pastor: José de Segovia Barrón  
Díaconos: Priscilo Valero y  
Luis González

No. 121  
Verano  
2015

**DOMINGO**

**CULTO**  
11.00 h.



## DIFICULTADES Y CONSUELO

### 2 Corintios 1:1-8

*Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.*

*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.*

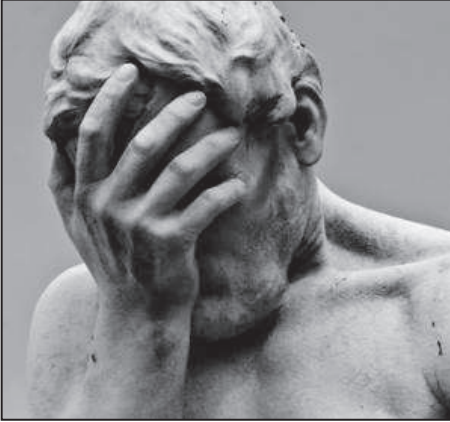
*Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación. Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos.*

*Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación. Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremano más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida.*

**“Sufro depresiones tan terribles, que espero que nadie llegue a sentirse nunca**

tan miserable como yo.”

Si oyéramos estas palabras, lo último que nos preguntaríamos de esta persona es: “¿Quisiera tener a este hombre por pastor? ¿Puedo confiar en alguien así? Lo está pasando tan mal.” Su nombre es Charles Haddon Spurgeon, uno de los más grandes predicadores de todos los tiempos.



¿Cómo se define el éxito en el ministerio y la vida cristiana? Queremos que nuestros líderes sean fuertes, competentes y emprendedores. Queremos que nuestras actividades sean interesantes y que nuestras iglesias estén llenas. Definimos el éxito en términos de números y nivel de presupuesto. Pero, según *2 Corintios*, éxito es: fuerza en medio de la debilidad.

Fijémonos en el v. 8. Es sorprendente que Pablo comience señalando sus luchas. La mayoría de los pastores seguramente preferiría no hablar de ellas. Sin embargo, Pablo no las esconde. Las menciona deliberadamente. Lo hace porque sus dificultades han llegado a ser motivo de discordia en la iglesia de Co-

rinto. Significan un problema para los corintios.

El liderazgo apostólico de Pablo está siendo cuestionado y minado por los falsos apóstoles. Él los llama “súper apóstoles”, para los que no hay retos demasiado difíciles. Naturalmente, estos súper apóstoles conocen el truco de libro más viejo. Se ganan la estima de los corintios al hablar mal de Pablo: “¿Por qué queréis seguir a un hombre como Pablo? Es un perdedor, tiene problemas. ¿Por qué no os libráis de él y nos seguís a nosotros?”

Por eso, Pablo comienza el v. 1 diciendo: “por la voluntad de Dios.” Fue enviado; eso es lo que significa ser apóstol. Ha sido enviado por Jesús y por la voluntad de Dios, y todas esas dificultades y problemas que tuvo en Asia forman parte de la voluntad de Dios.

Ernest Shackleton, uno de los grandes exploradores polares a comienzos del siglo XX, puso un anuncio en un diario londinense para una de sus expediciones. Rezaba así: “Se buscan hombres para un viaje peligroso: Sueldo bajo, frío extremo, completa oscuridad, peligro constante. No se asegura retorno con vida.” Pues esto se parece a lo que





está diciendo Pablo aquí. No habla de un camino de rosas, de descanso, carisma o éxito según lo entiende el mundo, sino de sufrir tentaciones. De pruebas y adversidades, persecución y oposición.

Hay dos palabras que aparecen constantemente en este primer capítulo de *2 Corintios*: aflicción y consolación. Leemos de todo tipo de aflicciones: la enfermedad física, el estrés emocional, la angustia espiritual. Pero al mismo tiempo leemos una y otra vez la palabra “consolación”.

Pablo quiere animar a los corintios. No pretende quitar las dificultades, ni evitarlas o protegerse de ellas. En esta vida tendremos tribulación; esta es la voluntad de Dios para nosotros. No hay manera de escapar de ello, pero lo que Dios nos promete en nuestras aflicciones es la fuerza y el valor para aguantarlas.

¿Cómo hace Dios esto para nosotros? En estos versículos podemos observar tres razones por las que Dios permite que suframos, y cómo Dios nos consuela en medio de esas dificultades:

## 1) PARA QUE LE CONOZCAMOS (vv 3-4)

Spurgeon dice que algunos versículos de la Biblia están escritos como si fuera con tinta invisible, y hay que aproximarlos al fuego de la aflicción para que se hagan visibles. ¿A qué es una gran verdad? Podemos conocer nuestra Biblia bastante bien, pero solo cuando estamos pasando dificultades es cuando llega a hablarnos realmente. Hay versículos que nos sabemos de memoria, pero en la aflicción es como si lo escrito apareciese en la página y comenzamos a experimentar quién es Dios de una manera como nunca antes lo hicimos. Esta es una de las razones por las que Dios permite que atravesemos un tiempo de aflicción: para que conozcamos su consuelo.



¡Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo! Veamos la manera en que se le describe aquí: “Padre de misericordias y Dios de toda consolación.” Él es la fuente de todo consuelo. Él encierra todo lo que pueda ser el consuelo. ¿Recordáis cómo el salmista habla de Él?

Dice: “Como el padre que se compadece de sus hijos, así se compadece Jehová de los que le temen.” Y sabemos cómo sigue el Salmo 103: “Porque Él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.”



Él es el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo; esa es la razón por la que se acuerda. Se acuerda, porque Jesús ha estado aquí. Él ha estado donde estamos nosotros. Ha entrado completamente en nuestra condición humana. Llegó a ser uno de nosotros. Dios se encarnó en el cuerpo de Jesucristo. Entró en este valle de lágrimas. Se acuerda de lo que significa ser traicionado por amigos. Se acuerda de lo que significa tener que afrontar la enfermedad, el dolor físico y el sufrimiento.

A Gianni Versace, el modista, le preguntaron una vez por sus convicciones religiosas. Él dijo: “Creo en Dios, pero no soy el tipo de persona que va a la iglesia, que cree en el cuento de Jesús nacido en el establo con el burro. No puedo creer que Dios, con todo el poder que tenía, hubo de nacer en un establo.” Así lo dijo el diseñador, pero esto es precisamente lo que Dios hizo. Él vino a este mundo. No vino al palacio

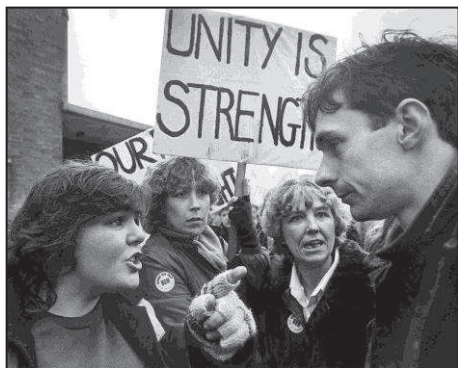
de Herodes. Nació en un establo con un burro. Y sabe lo que es nacer en pobreza. Sabe lo que es ser perseguido. Apenas hubo nacido, esa pequeña familia tuvo que huir a Egipto como refugiados, porque su vida corría peligro.

El cristiano experimenta en la cruz de Cristo a un Dios que conoce lo que es el dolor y el sufrimiento. ¿Por qué permite Dios que haya dificultades en nuestras vidas? Es a través de la aflicción que llegamos a conocerle. Llegamos a experimentar el consuelo de Dios en nuestra vida no solamente a un nivel teórico, sino de manera muy profunda en nuestro corazón y nuestra experiencia.

## **2) PARA QUE COMPARTAMOS EL CONSUELO DE DIOS CON OTROS (v. 4)**

Dios permite que pasemos por tiempos difíciles para que podamos consolar a otros. La adversidad nos une, ¿no es así? Por lo menos, eso es lo que dicen los que han vivido la guerra, cuando hablan de aquellos años. Se ve también en algunas de las comunidades mineras en las que yo me crié [en Gales]. En 1984 había





una huelga, y la gente compartía su sufrimiento y sus problemas y esto los unía. Y lo que Pablo está diciendo es que esta es una de las razones por las que Dios permite que su pueblo sufra. Dios nos quiere unir, juntarnos en una comunidad. No quiere que seamos personas que solo vienen a una reunión. Por eso, Pablo comparte con nosotros en los vv. 5 y 6 su propia historia. De la misma manera en que los sufrimientos de Cristo llegan a formar parte de nuestras vidas, así también por medio de Cristo abunda nuestra consolación.

“Si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación.” Eso es lo que Pablo está diciendo; si somos consolados, es para vuestra consolación, que experimentaréis si padecéis con paciencia las mismas tribulaciones que sufrimos nosotros.

Permitidme dar un ejemplo de esto, aunque os advierto que es un ejemplo bastante estremecedor: Helen Roseveare era una misionera en el Congo por muchos años. Durante la rebelión de los años 60, se quedó allí, mientras que muchos se mar-

charon. Por un tiempo, les dejaban en paz a ella y sus compañeros, pero, un día, fueron capturados y tratados brutalmente y ella sufrió terriblemente al ser violada por el líder de la banda. Durante años, era incapaz de hablar de ello. Se preguntaba si Dios podría usar semejante suceso para su bien. Años después, estaba dando una charla en EE.UU. y había hablado un poco de sus terribles experiencias en el Congo. Luego se le acercó una chica llorando, pues justo un par de semanas antes también había sido violada. Helen dijo que pudo consolarla de una manera muy especial.



Nuestros sufrimientos nos vuelven muy egoístas y centrados en nosotros mismos. Dios permite que suframos porque quiere que traigamos su consuelo a otros que sufren, y Él nos va a usar para ese fin. Nosotros solo pensamos: ¿Por qué permite Dios que me pase esto? Puede que nunca conoceremos todas las razones por las que Dios permite que esto nos pase, pero una de las razones, según dice Pablo, es para que seamos capaces de consolar a otros. Lo que Dios permite que ocurra en nuestras vidas nos preparará para ayudar a otros, aunque sea años después.

### 3) PARA QUE CONFIÉMOS EN ÉL (vv 8-9)

Pablo se muestra muy honesto aquí. A veces es tan duro, que pensamos que nunca saldremos de ello. No sé si vosotros lo habéis experimentado así, pero uno lo siente como si fuera sentenciado a muerte. Hay presiones y problemas que son imposibles de resolver: “¡No sé si alguna vez me repondré de esto!” Y Dios permitió que pasase para que no confiásemos en nosotros mismos.

El gran enemigo de la fe cristiana no es la duda, es la autoconfianza. Esa es la diferencia entre Pablo y los “súper apóstoles”. Pablo confiaba en Cristo. Los muchos sufrimientos y grandes agobios le habían enseñado a refugiarse en Cristo y apoyarse en él.



John Paton, el misionero pionero escocés (a las islas Nuevas Hébridas), estaba intentando traducir la Biblia y no pudo encontrar una palabra para “fe”. Mientras se afanaba por encontrar la palabra adecuada, alguien entró y le dijo: “¿Te importa si me apoyo en ti?” ¡Eso era exactamente lo que él quería expresar! Y eso es lo que Pablo estaba haciendo en medio de sus tribulaciones; buscaba su apoyo en Cristo.



Una de las razones por las que Dios permite que suframos en nuestras vidas es para que aprendamos a apoyarnos y confiar en Él. ¿Qué está haciendo Dios en tu vida, para que aprendas a confiar en Él? La gente que acudía a Jesús en los evangelios, vinieron porque tenían grandes problemas. El hombre ciego de nacimiento, la mujer con la hija endemoniada, todos aquellos que venían a Jesús no lo hicieron porque les iba bien, sino porque sufrían adversidad. Tantos problemas y dificultades... ¡pero tenemos el remedio para la muerte!

Dios sabe cómo nos puede librar de la muerte, así que ¿qué significan nuestras dificultades en compara-

ción con eso? En Jesús, ha levantado a los muertos, y los levantará en el Día del Señor. Si puede levantar a los muertos, no hay dificultad que nos impida confiar en Él. Y ¿cómo sabemos que confiamos en Él? La oración es la señal de que confiamos en Dios y no en nosotros mismos (vv. 10-11).

Hay un sermón muy famoso de un pastor afroamericano. (Una vez, alguien preguntó a uno de esos predicadores afroamericanos cómo predicaba, y le contestó: “Primero les digo lo que voy a decir, luego lo digo, y luego les digo lo que he dicho.”) Aquel sermón duró una hora y media, y el pastor predicó sobre una sola frase. La frase era:



“Es viernes, pero pronto será domingo.” Y durante hora y media la repetía: “Mirad, es viernes, y mi Jesús está muerto en el madero, pero pronto será domingo. Es viernes, María está llorando desconsolada y los discípulos se dispersan como ovejas sin pastor, pero es viernes, y pronto será domingo. Es viernes, y miramos al mundo diciendo que no podemos cambiar nada. Pero es viernes, y pronto será



domingo. Es viernes, y la gente dice que las tinieblas cubrirán el mundo y la tristeza llenará todo, pero no sabe que es viernes, y que pronto será domingo.”

Pues eso es lo que hay que tener presente, dice Pablo aquí. Ese es el mensaje del Evangelio que es el fundamento de nuestras vidas: que Jesús murió y resucitó y que volverá al final de los tiempos. El Dios que levantó a los muertos levantará a los muertos en el último día. El Dios que levantó a Jesús de entre los muertos nos libraré en medio de nuestras dificultades.

Es viernes, pero ¡pronto será domingo!

**Paul Levy**

*pastor de la Iglesia Presbiteriana Internacional en Ealing, Londres*



25-27 SEPTIEMBRE

# Retiro Pinos Reales

## ALEGRÍA

UNO PARA TODOS  
TODOS PARA UNO



## FILIPENSES

El pastor Dirceu Tirza Mendonça nos hablará de la carta de Pablo a los Filipenses.

Los demás detalles (cómo llegar, precios, horarios) publicaremos más adelante en el folleto.

**¡VEN!**



## Recomiendo leer: **DIOSES QUE FALLAN** *Tim Keller*

Existen muchas y buenas razones para leer un libro de Timothy Keller. De entrada, sus escritos recogen sus atinadas reflexiones sobre la realidad política, económica y cultural de nuestra sociedad Occidental. Esto, de por sí, los hace muy interesantes. Pero, sobre todo, el pastor de Nueva York tiene una rara habilidad para mostrar la relevancia de la Biblia para ese mismo mundo actual y, en particular, la pertinencia del mensaje del evangelio.



***Dioses que fallan***, que tiene como subtítulo ***las promesas vacías del dinero, el sexo y el poder, y la única esperanza verdadera***, trata de un tema tan impopular en estos días como es el del pecado. Keller lo enfoca desde uno de los conceptos bíblicos que, con mayor amplitud, se refieren a la transgresión de la Ley de la Dios, el de la idolatría. Esto no significa que no haya otras perspectivas en las Escrituras para identificar lo que llamamos pecado, pero

es la idolatría la que demuestra que el pecado es, esencialmente, oposición y sustitución de Dios. Es fascinante notar cómo Keller, siguiendo a Martín Lutero, cree que no solo el segundo mandamiento prohíbe la idolatría. El primero también lo hace. Como lo expresaba ya nuestro gran reformador y traductor de la Biblia, Cipriano de Valera: “En el primer mandamiento se prohíbe la idolatría interna y mental, y en el segundo, la externa y visible”. Asimismo, la noción de idolatría es un excelente punto de contacto con nuestra cultura, tan familiarizada con la idea de la adicción. Keller, acertadamente, conecta la adicción con la de la idolatría.

Entonces, “¿Qué es un ídolo?” se pregunta Keller y responde así: “es algo que es más importante para usted que Dios, cualquier cosa que cautive su corazón y su imaginación más que Dios, cualquier cosa que espere que le proporcione lo que solamente Dios puede darle”, (p.19). La idolatría hunde sus raíces en la Caída de la Humanidad en Adán, por lo que está presente en la vida de cada ser humano, nos demos

cuenta o no. Como ya cantaba Bob Dylan a finales de los años 70 del siglo pasado: “*You gonna have to serve somebody*” (tienes que servir a alguien).



---

Todos servimos a algo o a alguien, nos dice Dylan. Y, además, esos ídolos son muchos más de los que nos imaginamos. Como también enseñaba Juan Calvino: “nuestro corazón es una fábrica de ídolos”. Así, Keller menciona muchos tipos de ídolos, analizando el concepto desde muchos y sorprendentes puntos de vista, incluso trayendo una lista de “categorías idolátricas” (pp.195-196).

Para entender bien la idea bíblica de la idolatría es igualmente importante subrayar que ella toma cosas que en sí mismo no son malas, pero que, si se convierten en absolutos, se transforman en ídolos. En las palabras de Thomas C. Oden: “... uno tiene un dios cuando adora un valor último, al que considera algo sin lo cual no se puede vivir feliz” (p.184, nota 9). Las consecuencias de la idolatría son letales. Los ídolos ciegan a sus seguidores y, finalmente, los esclavizan. El pastor de Manhattan advierte: “Los ídolos no solo distorsionan nuestros pensamientos, sino también nuestros sentimientos” (p.152). La idolatría nos coloca bajo el justo juicio de Dios.

El pastor Keller no solo trata de investigar los variados rostros que las Escrituras nos presentan de la idolatría. También se ocupa de la única solución: el evangelio de Jesucristo y este crucificado. Cada capítulo, aparte de un riguroso análisis de la realidad social de nuestro mundo occidental actual y de los ídolos que ha levantado, se centra en algún pasaje bíblico que incida en el tema en cuestión. Así desfilan ante nuestros ojos personajes del Antiguo Testamento como Abraham, Jacob, Zaqueo, Naamán, Nabucodonosor y Jonás. Todos ellos aparecen con el propósito de dirigirnos a Cristo y su salvación. Esto no puede sorprendernos puesto que Keller es discípulo, aventajado, del famoso profesor de Westminster Theological Seminary en Philadelphia (Pennsylvania), Edmund P. Clowney, conocido por enfatizar la importancia de encontrar a Cristo en todas las Escrituras.

Por ello, el propósito de Keller siempre es que: “...las verdades del evangelio... conformen todo lo que sentimos y hacemos” (p.179). Keller presenta el evangelio de la salvación por la obra de la Persona de Jesús en la cruz reiteradamente, de manera inusual a veces, pero siempre exhibiendo la suficiencia de la obra de Cristo. Así, por ejemplo, cuando nos cuenta la historia de Jacob en Peniel, relatada en *Génesis* 32:24-31, Keller se pregunta: “¿cómo es que Jacob pudo acercarse tanto a Dios y no morir?”. Su respuesta es esta:





“Fue porque Jesús se hizo débil y murió en la cruz para pagar el castigo por nuestro pecado”, (pp.168, 169). Este enfoque cristocéntrico es un aspecto primordial en los libros de Keller y es lo que hace, en mi opinión, que sus libros sean tan oportunos.

Pero no es solo que Keller se refiera a la obra de Cristo, además, muestra magistralmente nuestra necesidad de ese evangelio, al explorar las

motivaciones más oscuras que habitan en lo más profundo de nuestros corazones. “La idolatría” dice también Keller, “no consiste solamente en no obedecer a Dios: es poner todo el corazón en algo aparte de Dios”, (p.176). La solución que trae el evangelio, según el pastor de Manhattan, puede ser perfectamente resumida por una de las frases más impactantes del teólogo escocés Thomas Chalmers: el poder expulsivo de un nuevo afecto. La idolatría es tan poderosa que solo Cristo mismo puede derrotarla. El poder para sustituir a lo que nos esclaviza reside exclusivamente en la cruz del Señor Jesús.

Keller es bíblico y realista, y por ello sabe que ser como Cristo, es la labor de toda una vida y que solo en la eternidad seremos perfectos. Por ello, en el último capítulo de su libro, nos llama a concebir la vida cristiana como un camino de identificación y sustitución de los ídolos de nuestro corazón por una nueva y creciente relación con Cristo. Esta tiene como norte la adoración de Dios, que es el emblema que identifica al pueblo de Dios. Esa vida en Cristo usa como medios de gracia, entre otros, lo que se conoce como las disciplinas espirituales: “como la adoración privada, la adoración colectiva y la meditación” (p.179).

Estamos, pues, ante otra gran obra de Timothy Keller. *Dioses que fallan* es un libro que nos examina y que nos revela el gran valor del evangelio de Dios. Solo Cristo puede salvarnos del pecado y de las manos de los falsos dioses que siempre acabarán fallando. Solo Jesús trae la única esperanza verdadera.

**José Moreno Berrocal**  
**pastor de la Iglesia Cristiana Evangélica de Alcázar de San Juan**  
**en Castilla la Mancha**

# TABLÓN DE ANUNCIOS

**SÉRIES BÍBLICAS.** El domingo 12 de julio, continúa la serie sobre la Segunda Epístola de Pedro, que hace David Vergara, anciano de la Asamblea de Alcorcón, en el culto que tenemos a las 11 de la mañana. El 30 de agosto, acabará el profesor Hutter la larga serie que ha hecho sobre el Evangelio según Marcos. Después del verano, comenzará una nueva serie sobre la Epístola del Apóstol Pablo a los Colosenses. El pastor seguirá exponiendo los demás domingos el libro de Apocalipsis.

**PREDICADORES INVITADOS.** El domingo 19 de julio, volveremos a tener con nosotros a David Casado de la iglesia de Vicálvaro. El 16 de agosto tendremos, como cada verano, a Antonio Ruiz, anciano de la Asamblea de la c/ Duque de Sesto y director de la revista Edificación Cristiana.

**RETIRO DE IGLESIA.** Los días 25 al 27 de septiembre volveremos a tener un retiro con las iglesias de Almuñécar y la Iglesia Evangélica Presbiteriana de España (IEPE) en Pinos Reales, cerca de San Martín de Valdeiglesias (Madrid). El predicador este año es el pastor Dirceu Tirza de la iglesia de Huelva (IEPE), que nació del esfuerzo misionero de la Iglesia Presbiteriana del Brasil. Quien esté interesado en venir, puede hablar con Priscilo Valero (686767032).



**ORAMOS  
POR LOS  
ENFERMOS**  
Adela Jiménez

## CUMPLEAÑOS

### JULIO

- 2) Sara García
- 4) Jonatán García
- 20) Belén García
- 27) Noé de Segovia
- 27) Benjamín Segura

### AGOSTO

- 8) Norberto García
- 14) Natán de Segovia
- 16) Paula Monjo
- 20) Marina González
- 30) Rosa Polack

### SEPTIEMBRE

- 1) Paola Camacho
- 25) Dámaris Pradas
- 27) Abel Soare-Toader